U

n jesuita sostuvo que era mejor ser atendido por un profesional en una tienda de barrio, que por otra persona de menor preparación académica. Desde una perspectiva esa afirmación es innegable. Igual que nos sucede con el conductor de un taxi. Pero ello no quiere decir que todo profesional realmente sea competente para ejercer. Esta mañana un conductor pensaba en voz alta: ¿Se habrá dejado comprar mi abogado? Desde su punto de vista le estaban sucediendo cosas ilegales y parecía que su abogado no lo defendía. Cuando los contadores no ayudan a las empresas a mejorar, sino a cumplir y cumplir, la conclusión de sus empleadores es que solo sirven para eso. La contaduría no nació ni tiene por objeto defender al Estado, menos cuando este es corrupto y carece de pericia. Gran daño hace a la profesión contable los funcionarios de la Administración y de la Rama Judicial con sus discursos ilusorios. Ellos como, como todos nosotros, deberíamos estar empeñados en el mejoramiento de la calidad de vida de los colombianos, más que en llenarnos de trámites que cuestan y no aportan. Tanto se subraya el cumplimiento en la academia, que a los egresados de contaduría no se les ocurre hacer otra cosa. Terminan siendo como una especie de filtro: primero hay que ver si el contador nos deja pasar, y luego hay que comprobar si los funcionarios del Estado hacen lo mismo. Mientras algunos hablan y hablan otros observan. Estos son los que caen en cuenta de muchas cosas que se pueden hacer mejor. Creemos, desde los cojones, que nuestros contadores son muchos, pero carecen de uno o algunos verdaderos líderes. Es decir, uno de ellos, uno como ellos, el mejor de ellos. La fuerza de la profesión inscrita parecería inexistente, cuando en realidad está desaprovechada. En esta época de alzas estamos oyendo noticias inquietantes. Por ejemplo, que el aumento del salario mínimo no fue tan alto como pareciera. Por ejemplo: <https://www.infobae.com/america/colombia/2023/01/06/salario-minimo-en-colombia-2023-conozca-la-equivalencia-del-monto-actual-frente-a-lo-que-se-recibia-hace-unas-decadas/> Ya varios ciudadanos se han dado cuenta de esto, sin que los contadores se hayan pronunciado. Las profesiones, pensadas en beneficio social, se han convertido en instrumentos individuales. Si cada una cuidara lo suyo las cosas serían diferentes. A través de estos ensayos, hemos venido sosteniendo que lo propio de los contadores son las empresas, las actividades económicas organizadas. Se les mide, si, pero ello no es suficiente, hay que jalarlas o empujarlas, acompañarlas, según corresponda. Las profesiones se justifican, más allá de algunos oficios, solo cuando verdaderamente energizan el funcionamiento social. Si alguien duda de la situación en la cual nos encontramos, lo invitamos a recorrer las calles de su ciudad. En Bogotá, además de miles de avisos sobre inmuebles que se arriendan o venden, se nota una vandalización que asociamos con nuestros jóvenes, que no respetan ningún muro o puerta a su alcance. No es la contabilidad la que está en crisis. Es la contaduría. La academia contable debería aplicarse mucho más a la sociología contable, para no dejar de ver lo que está presente.

*Hernando Bermúdez Gómez*